

DE BOGAYO

Por Odón

Así se titula un precioso libro escrito para este nuestro concejo de Cangas de Tineo por uno de los mejores cangueses. Del mérito literario del libro “De Bogayo” me guardaré muy bien de decir una palabra en su elogio; pudiera perjudicarlo; y aunque el valer del autor está fuera de mis alcances, no así su modestia, que la conozco muy bien, y no quiere sufrir elogios, ni aun de los que sean capaces de hacerlo como se merece.

Don Mario Gómez, al escribir “De Bogayo”, con sus monólogos, en prosa unos, en verso otros, cuadros de costumbres canguesas, con sus tipos, *arrees* y lenguaje, *todo de casa*, tenía todas las potencias de su alma fijadas en la tierra, que tanto quiere porque le vio nacer, porque, según él mismo dice, sufrió muchas de sus travesuras de rapaz, y porque en ella tiene, según dicen todos, el cariño de cuantos siquiera una sola vez le trataron.

Los tipos, las costumbres, las necesidades, el lenguaje y todo a lo que dicho libro se refiere, se desarrollan y presentan en ese género festivo, riquísima propiedad de Mario, que tiene para mí el inconveniente de que, como todos quieren leer “De Bogayo”, anda de mano en mano y van a estropearme el ejemplar que me cupo en suerte.

Yo no sé lo que iremos ganando con el cambio, pero es lo cierto que el concejo de Cangas de Tineo irá, como va todo, cambiando lo antiguo por lo moderno. Muy bien si solo se abriese la puerta a la ciencia y al arte; pero ha de entrar también algo que haga resentirse a mucho bueno que anida por estas montañas, protegido hasta ahora por nuestras costumbres patriarcales y por el cariño a la *Santina de junto al puente*.

Desapareció ya casi por completo el calzón corto y la montera y el dengue y la saya de ancho vuelo, y huirá también la inocente superstición con su guerra a brujas y nubleiros, siempre vencidos por virtud de las fumazas, la volcadura de los carros, las cruces del rodabiel y la pala; las estupendas curas con el alicorniu y las no menos estupendas de las vacas *pasandois los calzones...*

Desaparecerán también las bodas tal y como hoy se hacen y conciertan, y los entierros y las fiestas a la usanza actual. ¡Y quién sabe si desaparecerá también nuestro *son de arriba* con sus castañolones, que, llenos de *papas*, llevaría cada uno el almuerzo para dos cavadores; el ruido de los panderos, los cantares de las mozas que los tocan, que con los *ijujús* de los mozos bastaba un baile de *son de arriba* en una de estas laderas para espantar los lobos en dos leguas a la redonda.

Todo desaparecerá, porque las regiones irán españolizándose, como España va europeizándose, aunque entre las “europeizaduras” lleguen cosas de tan mal gusto como la falda de *a pasín y a pasín*, que impide ya a nuestras canguesas subir al Acebo, *saltar pasadas*, ni llevar aquel garbo y soltura que les prestaba la canguesa saya de ancho vuelo.

No soy partidario de una españolización completa; quisiera que se conservase la variedad dentro de la unidad, no sólo en el hablar, el vestir y en otras cosas, sino en todo, en todo lo que ahora no quiero decir.

El calzón corto y la montera, el dengue y la saya, las giraldillas y el *son de arriba* con todos sus *ijujús*, tienen una historia muy honrosa. En los tiempos del calzón corto se prestaba el dinero a escondidas, tras una pared, como dicen los que aun lo recuerdan, sin testigos, sin interés ni documentos.

Vestidos de calzón corto y montera se criaban aquellos que después eran aguadores, a los que se les dejaba la llave de casa, mientras los dueños iban de paseo, para que entrasen solos y llenasen las tinajas de agua. Yo he visto a criadas llegar a la fuente a pedir la llave al aguador, al regreso de los señores. Y aquellas criadas eran acaso las que para entrar al servicio doméstico no necesitaban más recomendación ni mejores informes que los del aguador. Eran fieles; eran buenas. ¡Como que no habían bailado nunca más que giraldillas y *son de arriba*! ¡Asturianas!

Y como nuestras costumbres, nuestra lengua, nuestros trajes y todo nuestro ser sostuvo hasta ahora un pabellón tan honroso, a pesar de algunos inocentones lunares, no creo justo que la ingratitud de la historia lo condene todo al olvido cuando le llegue la hora de desaparecer por completo.

Y para cuando Cangas y su concejo tengan un historiador, porque la importancia que le espera así lo exija, que no se olvide nunca de lo que fuimos.

¿Datos para la historia? Que se conserven, y los encontrarán en las que los aldeanos llamamos “Vaqueiradas”, del señor Flórez; en la primer época de “El Narcea” encuadernada por su director D. Abel G. del Valle, y en “De Bogayo”, de don Mario Gómez.